



EL ADVENTISTA ORIGINAL PIONERO

30 de Agosto de 2026

Nº 37

EL PRINCIPIO DE LA SANTIDAD



LA PRESENCIA DE DIOS HACE EL LUGAR SANTO

**La
Santificación y
el Sábado**
(p.3)

**Cuidado con la
cama de
huéspedes -**
E. G. White (p. 17)

**El Último Ataque a
LOS 2 TESTIGOS**
(p.20)



Cuando la cama que usa y la Biblia que lee ya no son seguras

¿Sabía usted que la cama en la que duerme esta noche podría estar matándolo, y que la Biblia que lee cada mañana podría ya no ser la misma que Dios inspiró?

Suena exagerado. No lo es.

Elena White advirtió con lágrimas: dormir en una cama húmeda, sin sol ni aire, mató a su propio bebé y enfermó gravemente a su esposo durante meses. Hoy seguimos ignorando ese consejo. Cerramos ventanas, tapamos persianas y llamamos "hospitalidad" a lo que en realidad es pura negligencia. ¿Cuántos adventistas mueren hoy, física y espiritualmente, por descuidar lo que Dios ya advirtió con toda claridad?

Porque el descuido no es solo físico.

Sin el sábado verdadero no hay santificación real: no basta guardar un día si el corazón sigue sucio, sin sol, sin aire del Espíritu. Igual que la cama de huéspedes, muchas vidas religiosas

lucen perfectamente arregladas por fuera y están podridas por dentro.

Y mientras tanto, **el enemigo ataca donde menos lo esperamos: la**

Palabra misma. Apocalipsis lo profetizó: añadir, quitar, corromper a los dos testigos. Biblias modernas editadas por "eruditos", doctrinas enteras armadas sobre versículos mutilados y sacados de contexto. ¿Está usted realmente seguro de que la Biblia que sostiene en sus manos es la misma que Dios preservó?

Ventile su cama. Ventile su alma. Examine su Biblia.

¿Se atreve a comparar la suya con el texto original, o prefiere seguir durmiendo cómodo, aunque sea en una cama húmeda?

Suyos en Cristo, los Editores

EDITORIA:

www.antorchaprofetica.site

DIRECTOR:

John García.

johngarcia144000@gmail.com

+34.650.86.38.11

YOUTUBE:

<https://www.youtube.com/@antorchaprofetica>

INSTAGRAM:

<https://www.instagram.com/antorchaprofetica/>

FACEBOOK:

<https://www.facebook.com/LaAntorchaProfetica>

LA SANTIFICACIÓN...

Y el Sábado

Por: John García

La zarza ardiente: la historia de Moisés

El tema de hoy: sin el sábado verdadero no hay santificación. Hemos estado estudiando estos últimos sábados acerca de la santificación, la importancia y la necesidad de ser santos, lo que el Señor nos dice, y específicamente también acerca de cómo ser santos, que también lo hemos estudiado. Hoy queremos ver la relación del sábado con la santificación, y queremos comenzar con una historia, una historia relacionada con el texto que fue leído. Es la historia de la conquista que hacen los israelitas, una de las primeras conquistas que hacen de la tierra prometida.

Primeramente, inclusive antes de eso, vamos a ir a Éxodo capítulo 3, la primera historia. Vamos a estudiar dos historias que nos van a dar la enseñanza. La primera historia la encontramos en el libro de Éxodo, capítulo 3. Acordémonos el contexto: Israel está esclavizado en Egipto. Y dice que Moisés había escapado de Egipto. Él no era esclavo, pero era judío, y por ponerse de parte de los judíos tuvo que huir, porque mató a un egipcio que maltrataba a un hebreo.

Y en el capítulo 3 comienza diciéndonos que Moisés estaba ya en Madián, apacentando

las ovejas de su suegro Jetro, y su suegro era sacerdote de Madián. Él llevó las ovejas detrás del desierto, llegó a un monte llamado Oreb, que es el monte de Dios. Y el versículo 2 dice que se le aparece un ángel, el ángel de Jehová, en unas llamas de fuego —Éxodo capítulo 3, versículo 2—, en medio de una zarza. Él miró, vio que la zarza no se consumía y se acercó.

Versículo 3: Moisés dijo: "Iré yo ahora y veré esta grande visión, porque la causa de la zarza no se quema." Y viendo Jehová que iba a ver, llamó Dios en medio de la zarza y le dijo: "Moisés, Moisés." Y él respondió: "Heme aquí."

Entonces, ¿qué es el contexto? Lo primero es que vemos a Moisés pensando; él está allí con las ovejas de su suegro, pero no es de extrañar que estuviese pensando también, como pensaba en Egipto, por su pueblo; estaba todavía pensando en su pueblo en Egipto. Se encuentra con la zarza que no se consume, va a verla. Y el ángel de Jehová, que es el que está en la zarza, que es Jehová mismo, que es Jesucristo, que es el Hijo de Dios, cuando ve que él viene le dice: "Moisés, no te llegues acá." Versículo 5: "Quita tu zapato de tus pies, porque el lugar en que tú estás, ¿qué cosa es? Tierra santa." Es Tierra Santa.

Qué hace santo un lugar

Entonces, aquí encontramos el primer concepto interesante de cómo se logra la santidad o cómo algo llega a ser santo. Porque todos sabemos, cuando estudiamos la Biblia, que la tierra por sí sola no es santa. Pero esta tierra es santa, ¿por qué? Porque, dice Jesucristo, esa tierra es santa porque está Él allí, porque está allí Dios. Está santa porque está allí Jehová Dios, está Jesús, y su presencia es la que lo hace santo. Entonces le comunica a Moisés: esta tierra es santa, en la que tú estás es santa; no te acerques sin antes quitarte los zapatos de tus pies.

Entonces aquí tenemos otro concepto de la santificación o de la santidad. La santidad también implica, como ya lo habíamos estudiado cuando estudiamos el tema de la alimentación, una limpieza física. ¿Por qué? ¿Qué tenían de particular las sandalias o los zapatos de Moisés? ¿Por qué no podían estar allí en esa santidad? Porque los zapatos traen mucha mugre; todo aquello donde uno ha pisado, esa mugre por donde uno camina, es una impureza física que no está en armonía con la santidad. Y por eso Dios le dice: "No te llegues aquí, quítate tus zapatos, este lugar es santo."

Y después que le comunica eso, y él se quita la sandalia y se acerca, entonces Dios se le revela. Dice en el versículo 6: "Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob." Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Dios se le presenta y le comunica su nombre, se presenta con lo que es, y luego le comunica su misión.

Le dice: "He visto la aflicción de mi pueblo, he oído su clamor, he conocido sus angustias." Versículo 8: "He descendido para librarlos de mano de los egipcios, a una tierra que fluye leche y miel." Y le dice, versículo 10: "Ve, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto." O sea, tú tienes ahora una misión.

Y la misión, primeramente, comenzaba — como vemos en el versículo 13 — con una primera parte. La misión, obviamente, era sacar al pueblo de la esclavitud en Egipto; ese era el resultado final. Pero Moisés sabía que él debía primero contar con el apoyo del pueblo, porque él mismo, ya 40 años antes, no fue apoyado por el pueblo. El pueblo le dijo: "¿Quién te puso por juez sobre nosotros?" Y por eso tuvo que huir, porque él quería liberar a un pueblo que no quería ser liderado por él.

Entonces él le dice: "¿Quién soy yo para que vaya a Faraón y saque de Egipto a los hijos de Israel?" Y luego le dice, en el versículo 13, a Dios: "He aquí, yo llego a los hijos de Israel y les digo: el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros, y si ellos me preguntan cuál es su nombre, ¿qué les responderé?" Él sabía que iba a contar con la incredulidad y la oposición de los ancianos del pueblo. Entonces dice: "¿Qué les puedo decir para que me crean? Porque yo les digo eso y no me van a creer." Y él le pregunta qué nombre.

Y en el versículo 14 y 15 dice: "Yo soy el que soy. Así dirás a los hijos de Israel: Yo soy me ha enviado a vosotros. El Dios de vuestros padres, de Abraham, de Isaac y

de Jacob, me ha enviado; este es mi nombre para siempre. Junta a los ancianos y diles esto."

Entonces, en el versículo 1 del capítulo 4, después que Dios le explica todo, Moisés le responde: "Yo voy a ellos y no me creerán, ni oirán mi voz, porque dirán: no te ha aparecido Jehová." Entonces Dios le asigna un milagro, el milagro de la vara, para que le crean a él.

Pero fíjense entonces en algo interesante: este patrón que vemos aquí en esta historia. Dios va a liberar a su pueblo, escoge al

libertador, pero antes se revela, se revela a Moisés, se presenta, le muestra la santidad, le muestra su nombre y le da la misión.

El príncipe del ejército de Jehová: la historia de Josué

Algo parecido es la segunda historia que vamos a analizar, que es la de Josué. Y la de Josué, quizás, sea más clara que esta en el tema de la relación con el sábado, y lo vamos a ver en el libro de Josué, capítulo 5. Josué, todos sabemos, fue el sucesor de Moisés. Moisés pasó, murió a los 120 años, y Dios le dijo que dejara a Josué en su lugar.

Entonces, Josué, si recordamos la historia, fue uno de los dos espías. Josué fue, junto con Caleb, de los únicos que creyeron que podían conquistar la tierra prometida. Los otros diez espías no creyeron. ¿Y qué ocurrió a causa de eso? Ellos quedaron varados en el desierto. Eso lo podemos ver en Josué capítulo 5, versículo 6. Ahí está un resumen de eso que estamos diciendo.

"Los hijos de Israel anduvieron por el desierto 40 años, hasta que toda la gente, los hombres de guerra que habían salido de Egipto, fueron consumidos, por cuanto no obedecieron a la voz de Jehová; por lo cual les juró Jehová que no les dejaría ver la tierra de la cual Jehová había jurado a sus padres que él nos daría, tierra que fluye leche y miel."

Entonces, en el versículo 6 se explica un poco esto: todos los que salieron de Egipto no entraron; pasaron 40 años en el desierto.



La causa, aquí lo está diciendo: tenían que morir todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto; todos los que no creyeron, hasta que no murieran, no iban a poder entrar. ¿Y por qué fue que fueron condenados? Porque no obedecieron a la voz de Jehová. Entonces Jehová juró que no les dejaría ver la tierra. Este es el contexto de por qué pasaron esos 40 años.

Y entonces dice el versículo 1 del capítulo 5: "Cuando todos los reyes de los amorreos que estaban de la otra parte del Jordán al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban cerca del mar, oyeron cómo Jehová había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazón y no hubo más espíritu en ellos delante de los hijos de Israel."

O sea, el contexto es: ellos escucharon la fama de lo que pasó en Egipto, los cananeos, y estaban preparándose para lo inminente. Pero resulta que no llegaron los israelitas en ese momento cuando salieron con Moisés; no llegaron, y pasó un año, pasaron dos años, tres años, y ellos, como que dijeron: "Bueno, al final esa gente no va a venir." Ellos quizás sabían, o quizás no sabían, pero lo que era cierto es que no habían llegado a Jerusalén. Ellos tenían la noticia de que los israelitas estaban dando vueltas en el desierto —vueltas, se dice, porque si uno ve todos los recorridos, se ve que estaban rodeando—. O sea, la entrada desde Egipto a Canaán es rápida, no más de un año. Ellos, en lugar de subir, si uno ve el mapa, estuvieron bajando por toda esa península que parece una bota, recorriendo durante 40 años.

Pero cuando ocurre esto del versículo 1 del capítulo 5, cuando Josué con Israel pasa el Jordán, entonces revivieron sus temores. Ahora sí vienen. Y aquí lo dice el texto: desfalleció su corazón. Aquí se está cumpliendo lo que Dios le está diciendo, lo que Dios le había prometido no solamente a Abraham, Isaac y Jacob, sino también a Moisés: los va a sacar de la tierra y los va a llevar a la tierra prometida.

Hemos leído el versículo 6 primero, para ver el contexto. Ahora el versículo 1, para ver el momento, la circunstancia en que se encuentran las otras naciones atemorizadas. Y ahora vamos a leer el versículo 1 del capítulo 6, Josué 6:1. A causa de este temor, ¿cómo estaba Jericó? Era la primera ciudad después del Jordán. Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba, nadie salía. Se habían auto-sitiado, es decir, habían trancado toda la ciudad, todas las puertas, con el afán de protegerse del pueblo de Israel, que venían en esa conquista, venían a recibir la promesa de Dios, la promesa de la tierra prometida que se le había prometido, como ya dijimos, a Abraham, luego a Isaac, a Jacob, y a los hijos de Israel, que son ahora, en este momento.

Ahora, en medio de ese contexto, sucede algo que le pasó a Josué, exactamente igual a lo que le sucede a Moisés. Volvemos al capítulo 5 de Josué. Leímos el versículo 1, leímos el versículo 6, y más adelante, del versículo 7 hasta el 10, dice que justamente cuando están allí, Dios los manda a circuncidarse, porque no se habían circuncidado los hijos. El versículo 10 y el 11 nos dicen que celebran allí la Pascua, el

día de la Pascua, el 14 de Nisán; celebran la Pascua, celebran los panes sin levadura. El versículo 12 nos dice que el maná cesó al día siguiente. Es decir, ellos habían tenido el maná por 40 años; a pesar de que estaban, por así decirlo, castigados por Dios, por su rebeldía y su incredulidad, Dios les enviaba el maná. Pero en el momento que ellos pasan el Jordán y comienzan a comer el fruto de la tierra, dice allí que entonces cesó el maná. O sea, todas eran señales de que se iba a cumplir la promesa.

Y en el versículo 13 viene el encuentro. Dice Josué 5:13: "Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio a un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desnuda en su mano." Espada desnuda quiere decir que la había sacado de su vaina, y la tenía así como en son de guerra. Josué, estando allí cerca de Jericó, vio al varón con una espada desnuda en su mano, y Josué se fue hacia él, le dijo: "¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?" O sea, aquí está el mundo dividido: ¿eres de los nuestros, de los que están sirviendo a Jehová, de los que creen en el Señor? ¿O eres de los enemigos, eres de los cananeos? Y claro, la respuesta pareciera que tenía dos opciones nada más: o soy de ustedes, o soy de los enemigos. Pero dice que el ángel respondió: "No, ni lo uno ni lo otro; soy el príncipe del ejército de Jehová, y ahora he venido."

O sea, ¿qué les está diciendo? "Yo soy el verdadero capitán, príncipe del ejército de Jehová." Indudablemente, ¿quién es este? Cristo. Este es Cristo, porque está diciendo que es el príncipe. ¿Quién es el príncipe? El

Hijo de Dios, el hijo del Rey. Y el hijo del Rey, que es Dios, es Jesucristo, y es Hijo, y es Príncipe. Según Proverbios 8, desde los días de la eternidad, desde antes de la creación, él fue establecido como príncipe desde que fue engendrado.

Él dice: "Se presenta: he venido." Entonces Josué, sabiendo quién era, se postra sobre su rostro en tierra. Fíjense que ya no está en el monte de Horeb. ¿Dónde está Josué? Cerca de Jericó, tierra cananea. Se postra, le adora, y le dice: "¿Qué dice mi Señor a su siervo?" Entonces, versículo 15: "El príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué." ¿Qué le responde? "Quita tus zapatos de tus pies, porque el lugar donde estás es santo." Y Josué lo hizo así.

O sea, exactamente lo mismo que pasó con Moisés, pero no es el mismo lugar. A Moisés le pasó en Horeb, en el monte de Horeb, en el desierto de Madián. Ahora le pasa a Josué lo mismo, pero está aquí cerca de Jericó. Entonces esto es evidente: que la tierra por sí misma no es santa por sí misma, sino que la santidad está en que ahí está la presencia de quién. De Dios. Y es el mismo personaje el que apareció en la zarza y le dijo eso a Moisés. Es el mismo que le aparece a Josué; es Jesucristo, es el Príncipe. Y le dice: "El lugar donde tú estás es santo." O sea, ¿qué hace santo un lugar? Presencia. La presencia de Dios, la presencia de Jesús, es lo que hace santo, es lo que hace santo a un lugar.

El reposo en Hebreos: la relación con el sábado

Ahora, ¿cómo se relaciona esto con el tema del sábado? Bueno, específicamente esta historia de Josué la explica mejor el apóstol Pablo en el libro de Hebreos, la relación con el sábado y con la santidad, en el capítulo 4, inclusive desde antes, desde el capítulo 3, desde el versículo 15. El apóstol comienza a hablar de esta experiencia y su verdadero significado.

En Hebreos 3:15 dice: "Entre tanto que se dice: si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón, como en la provocación." Porque, dice el versículo 16, "algunos de los que salieron de Egipto con Moisés, habiendo oído, provocaron, aunque no todos." Está llevando Pablo aquí, en Hebreos, la mente de sus lectores a esta experiencia que acabamos de ver: el momento cuando están reunidos los dos espías y se les dice: "Mira, hemos venido, hemos traído las pruebas de la hermosa tierra que Dios nos ha prometido y nos ha dado, y vamos a conquistarla, porque sí podemos." Pero eso solamente lo dijeron Josué y Caleb; el resto dijeron: "No podemos." Entonces se conoce como el día de la provocación.

Y dice, esos que provocaron —versículo 17, Hebreos 3:17—: "¿Con quiénes estuvo enojado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?" ¿Con quién se enojó Dios? Con los que no creyeron, con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto, cuyos cuerpos tuvieron que morir en el desierto cuarenta años; Dios se enojó con ellos. ¿A

quiénes juró, dice el versículo 18, que no entrarían en dónde? Hebreos 3:18. ¿A quiénes juró que no entrarían? ¿En dónde? En su reposo. En su reposo.

Fíjense entonces cómo aquí el apóstol está explicando, tomando la explicación que da un salmo, porque esto es lo que menciona el salmo, lo que leímos en Josué luego lo menciona un salmo, y el salmo es quien dice que los que no entraron en la tierra prometida no entraron en el reposo. No entraron en el reposo. O sea, en el sábado, porque el reposo es sábado. ¿Quiénes no entraron en el reposo? Aquellos que no obedecieron. ¿Y por qué no obedecieron? Dice el versículo 19 de Hebreos 3: "No pudieron entrar en el reposo por su incredulidad."

Entonces está diciendo justamente que el reposo era la tierra prometida. Reposo, ¿de qué? Bueno, la palabra reposo justamente da la idea de reposar. Tiene la idea de que, para yo entrar en un reposo, es que antes no he estado en reposo, y antes he estado en trabajo, o en guerra, o en cualquier circunstancia.

Y evidentemente hay un paralelismo aquí de la vida de Israel, de la conquista, con el tema del sábado. ¿Por qué? Porque el sábado —ya lo vamos a leer— es el día de reposo. Pero, ¿de reposo de qué? ¿De qué es el sábado el día de reposo? De toda la semana, del trabajo que debe hacerse los seis días. "Seis días trabajarás, harás toda tu obra." Pero el séptimo día es reposo; o sea, el ciclo es trabajo, reposo. Jehová trabajó por seis días en la creación, reposó el séptimo, y le dejó al hombre seis días para trabajar y que reposara el séptimo.

Y ahora el salmo que está elaborando el apóstol Pablo está diciendo aquí que el trabajo que sufrieron los israelitas en Egipto, toda su angustia, es equivalente a los seis días de trabajo, y su entrada en la tierra prometida, que fluye leche y miel, es la entrada en el reposo. Iban a reposar de sus trabajos, de su esclavitud, y a su vez es también un símbolo del pecado, porque Egipto simboliza la esclavitud, como muy bien lo dice Pablo en el libro de Gálatas, cuando Pablo habla de Agar y de Sara, y dice que son dos pactos.

El apóstol Pablo es quien dice que son dos pactos; son mujeres que existieron, pero son dos pactos. El uno es pacto de promesa, y el otro es el pacto de esclavitud, que representa Agar, porque Agar era egipcia. Entonces, justamente, dice el Señor: Abraham tuvo hijo con la esclava, hijo con la egipcia esclava, e hijo con la libre. Pero, llegado a un punto, Dios le dijo: "Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no va a heredar." No va a heredar. Y aquí estamos hablando de la herencia. Entonces, los que permanecieron en esclavitud no podían heredar con los que eran libres. Pero, ¿qué era lo que pasaba? Si todos eran israelitas en el desierto — todos eran israelitas, y también obviamente había algunos egipcios, pero habían abrazado la fe

EL REPOSO EN HEBREOS: LA RELACIÓN CON EL SÁBADO

¿QUÉ SIGNIFICA EL REPOSO DE DIOS?



israelita —, ¿por qué entonces no heredaron? ¿Por qué entonces no entraron en el reposo? El versículo 19 dice: "No pudieron entrar por su incredulidad." Y al ser incrédulos, al no tener fe, significa que seguían siendo esclavos; no pudieron estar en el reposo.

La fe como condición para entrar en el reposo

Lo mismo pasará. Entonces es el versículo siguiente, el versículo 1 del capítulo 4, que dice: hasta el versículo que hemos leído, el 19 de Hebreos 3, es la historia; ahora el apóstol Pablo lo aplica al presente de los hebreos, que también se aplica a nosotros. "Temamos, pues, que quedando aún la promesa de entrar en su reposo, parezca alguno de vosotros haberse apartado." Es decir, entonces el reposo del sábado, obviamente que es literal, es también un símbolo del reposo de la tierra prometida. Y para poder guardar el reposo, ¿qué debo tener yo antes? Fe. Porque, ¿por qué no pudieron entrar en el reposo? Por incredulidad. Inclusive los que hoy día no entran en el reposo, ¿por qué no entran? Porque no tienen fe en Jesús y en su obra, y en su palabra, en lo que dice el Padre. Porque la palabra que dice esto, Jesús obviamente nos lo ha dicho, y eso está en su palabra: que este es el día de reposo. Y los que no están reposando en este día, ¿por qué no están reposando? Porque no creen. No creen la palabra de Jesús; creen la palabra de los hombres, y siguen en la esclavitud.

Por eso es que dice aquí: "Temamos, pues, que quedando la promesa de entrar en el reposo, parezca alguno de vosotros haberse apartado; porque también a nosotros se nos ha evangelizado como a ellos." Noten: que a nosotros los cristianos también se nos ha dado el evangelio, como se les dio a los que vivieron en el Antiguo Testamento. O sea, que el evangelio es eterno; no es que el

evangelio llegó en el Nuevo Testamento, no; el evangelio siempre ha estado, es eterno.

"A nosotros se nos evangelizó como a ellos, pero a ellos no les aprovechó el oír la palabra, porque la oyeron sin fe." Y aquí está el punto: la oyeron sin fe, no tenían fe. Es lo que pasa cuando estudiamos la Biblia, pero no tenemos fe; entonces se convierte en un libro común y corriente para el que no tiene fe, se convierte en un libro de historias para el que no tiene fe. O sea, el evangelio no sirve de nada si no hay fe.

Pero dice el versículo 3: "Entramos en el reposo los que hemos creído." Se reafirma: entramos en el reposo los que hemos creído, de la manera que dijo: "Como juré en mi ira, no entrarán en mi reposo, aunque las obras estaban acabadas desde el principio del mundo." O sea, los que hemos creído entramos en el reposo. Versículo 4: aquí está otra vez la explicación que ya hemos dado. "En cierto lugar dijo así: del séptimo día reposó Dios de todas sus obras. Y en el séptimo día, y otra vez aquí: no entrarán en mi reposo."

"Así que, pues, que resta que algunos han de entrar en él, y aquellos a quienes primero fue anunciado no entraron por causa de desobediencia, determina otra vez un cierto día, diciendo por David, después de tanto tiempo, como está dicho: si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones. Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día."

Entonces, fíjense el contexto que viene hablando: que queda un reposo para el pueblo de Dios. Toma el ejemplo que ya hemos dado del séptimo día, que es el

símbolo del reposo. Pero luego dice que aún queda un reposo, porque el salmo que está citando aquí, el salmo 95, cuando dice "no entrarán en mi reposo", sigue siendo allí mismo el salmo. Y él dice: mira, el salmo dice que no entraron en el reposo, pasado, en tiempo, la tierra prometida, pero que aún hay oportunidad hoy para entrar en el reposo. O sea, que todavía queda un reposo. Pero cuando dice "otro día", no hablaría después. Si Josué le hubiese dado el reposo, no se hablaría de otro día. No están hablando de otro día sábado, no están hablando de otro día de reposo; están hablando de que finalmente ellos conquistan Jericó, y conquistaron varias de las naciones de la tierra prometida, y entraron y se repartieron la tierra. Pero, finalmente, aunque entraron en la tierra, no entraron en el reposo. ¿Por qué? Porque aún la tierra en la que entraron también era un símbolo.

El verdadero reposo: la nueva Jerusalén

Cuando Dios le dijo a Abraham: "Te daré la tierra", ¿cómo dice la Biblia misma de esa promesa? Que Abraham la vio de lejos, y confesó y creyó que sí, pero no entró en esa tierra. ¿Y qué hacía él? Porque esperaba una ciudad mejor, ¿sí o no? Que era, ¿cuál? La celestial. La celestial. Entonces, el verdadero reposo, la verdadera tierra prometida, ni siquiera era la tierra de Jerusalén o de Canaán en este mundo. Es la tierra, sí, el mismo lugar geográfico, pero en la nueva Jerusalén.

Por eso dice: "Todavía queda un reposo para el pueblo de Dios." Es otro día; no es

otro día de reposo, es otro día para entrar en el reposo. Y ese otro día es el momento que está en Apocalipsis 22, cuando dice Juan que vio a la nueva Jerusalén descender del cielo. Ahí entraremos en el verdadero reposo. Y por cierto, la misma Biblia dice que esa nueva Jerusalén no va a estar ubicada geográficamente en España, ni en Venezuela, ni en Estados Unidos, ni en África, ni en Australia. En el mismo lugar donde geográficamente hoy está la vieja Jerusalén, ahí se va a instaurar la nueva Jerusalén, mismo lugar, pero mil años después de la segunda venida de Cristo. Y es allí donde entraremos en ese reposo.

Pero fíjense que aquí dice que no se entra en el reposo si no hay primero fe. O sea, que la condición para entrar en ese reposo es tener la fe. Y no solamente tener la fe, sino que, según lo que hemos leído en las dos historias que también son simbólicas: antes de Moisés iniciar la salida del pueblo de Egipto hacia ese reposo, y antes de Josué entrar en ese reposo, tuvo una experiencia con Jesucristo en su gloria. Y esa experiencia, en ambos casos, se le enfatizó la santidad, la santidad necesaria para estar en la presencia de Dios.

O sea, Moisés ve la zarza ardiendo, y cuando se va a acercar le dice: "No te puedes acercar más hasta que no te santifiques, hasta que no te quites las sandalias que están sucias, y entonces podrás estar." Y lo mismo se le dice a Josué: "Quita tus zapatos, porque el suelo en que estás es santo." O sea, estás en un lugar santo porque está en la presencia de Dios, pero no puedes estar en esa presencia con la misma suciedad que traes. Necesitas quitarte la suciedad.

Cómo se santificó el sábado

Pero a su vez hemos de ver que, si ese lugar no fue santo sino por la presencia de Dios, entonces, ¿cómo nosotros podemos ser santos? Solo con la presencia de Dios. ¿En dónde? En nuestro corazón, Cristo, en nuestra vida, con su espíritu. O sea, solamente la presencia de Dios en nuestra vida nos hace santos, y evidentemente esa presencia es de su Espíritu.

Pero aquí viene el giro tremendo de esta parte bíblica. ¿Dónde encontramos la presencia de Dios? Porque ya hemos concluido que la presencia de Dios es la que hace santo, y nosotros necesitamos la presencia de Dios. Entonces, ¿qué nos trae a nosotros la presencia de Dios? La fe, la Biblia, su palabra. El sábado. ¿Cómo que el sábado nos trae la presencia de Dios? Está santificado y bendecido por Dios; ese día, ese tiempo, es el momento en que su presencia está más presente.

Vamos a ir a Génesis, que es el texto que se citó ahora. Génesis capítulo 2, versículo 1:

"Fueron acabados los cielos y la tierra, y todo su ornamento. Y acabó Dios en el día séptimo su obra que hizo, y reposó en el día séptimo de toda su obra que había hecho." O sea, el Señor acabó todo en seis días, ya lo dijimos, el trabajo, "seis días trabajarás"; en el día séptimo acabó, y en ese día séptimo él reposó. Al finalizar el reposo del séptimo día, cuando se puso el sol del séptimo día y comienza el primer día de la semana, ¿qué hizo Dios? Bendijo el día séptimo y lo santificó, porque en él reposó.

Entonces, ¿cómo es que Dios santificó el sábado? ¿Cómo es que el sábado se santificó y permanece santo hasta hoy? Génesis 2. Pero fíjate, no es exactamente esa la causa; eso es, digamos, la relación, pero no es la causa de la santidad del día. El día es santo no porque Dios reposó en él — porque justamente ahí está la clave del engaño de los dominicales; ellos dicen: "No, es que Dios resucitó, Jesús resucitó el primer día, y por eso tenemos que guardarlo" —. Pero que Jesús haya resucitado no convirtió el domingo en santo. Lo mismo que Dios haya reposado no convirtió en santo el día, sino que, porque él lo dijo, lo santificó, lo apartó



como santo, lo pronunció, lo declaró santo, lo bendijo y lo declaró santo.

Entonces, ahora vamos con la pregunta: ¿qué hizo santo el monte de Horeb? Su presencia, la presencia de Cristo. ¿Qué hizo santa la cercana tierra de Jericó? La presencia. ¿Y por qué entonces el sábado es santo? La presencia de Dios.

Cómo recibir la santidad cada día

Si la santidad de algo que inherentemente no tiene santidad viene de la presencia de Dios, y si Dios declaró el sábado santo, y el sábado sigue siendo santo, ¿por qué es santo el sábado? Porque está presente; porque la presencia de Dios ya no es que está en un lugar o un espacio geográfico, sino que está en un espacio de tiempo.

Y si yo requiero la presencia de Dios, si yo quiero ser santo y requiero la presencia de Dios, ¿qué debo recibir? El Espíritu. Y si para recibir la presencia de Dios, ¿cómo la recibo? En el corazón. Pero, ¿cómo? Recibo el sábado. Al recibir yo el sábado, como el sábado tiene la presencia de Dios, y yo recibo el sábado, recibo también su presencia, la presencia de Dios. Y al recibir el sábado, que tiene la presencia de Dios, recibo la santidad.

¿Y los otros días? Los otros días no tienen la santidad de Dios de esa manera, porque el único día que tiene la santidad de Dios y la presencia de Dios es el sábado. La recibo el sábado. Pero tú no puedes recibir el sábado el lunes. Entonces, solamente se recibe la santidad el sábado; en sábado. ¿Y cómo se queda contigo? Vamos al libro de

Éxodo, al mandamiento; la respuesta está en el mandamiento. Éxodo capítulo 20.

Éxodo 20:8 dice: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo." Ahí está la respuesta. ¿Cómo consigo la santidad de cada día, la santidad de Dios, la presencia de Dios, si la santidad y la presencia de Dios están en el sábado, y es un día a la semana? Acordándome del sábado cada día de la semana. Es lo que dice el versículo: acordarte del día de reposo para santificarlo.

Acordarse del sábado cada día: la preparación

¿Cuándo me voy a acordar? Siempre; no me voy a acordar el mismo sábado, porque si ya llegó el sábado, no me he acordado; recordar algo es traerlo a la memoria antes de que llegue. Entonces, cuando dice "acuérdate del día sábado", es que cada día yo me tengo que acordar del sábado, prepararme, no solamente del sábado pasado. Por eso es que nosotros, aquí en casa, cuando oramos por la despedida del sábado, ¿qué decimos? "Señor, todo lo que hemos recibido en este día, mantenlo presente en nuestra mente para que nos sirva en la semana. Quédate con nosotros." O sea, lo que estudiamos el sábado —por eso, se acuerdan cómo lo hemos dicho, por ejemplo, cuando hablamos de los bereanos, ellos escudriñaban cada día las Escrituras—. Pero, ¿qué es lo que escudriñaban de las Escrituras? Lo que habían estudiado el sábado; ellos se estaban acordando del sábado, del sábado que habían santificado, y del sábado que venían ahora a santificar el próximo. Porque el mandamiento del

sábado comienza diciéndonos eso:

"Acuérdate del sábado."

Y si nos acordamos del sábado nada más el viernes, pues hemos perdido la bendición.

Ese es el punto. Hay una bendición el sábado, y hay una bendición cada día; inclusive hay una bendición el viernes.

¿Cuál es la bendición del viernes? Es el día de preparación. ¿Cuál es la bendición del día de preparación? Hay que prepararse para el sábado; no podemos dejar que el sábado llegue sin prepararnos. ¿Y cuál es la preparación que tenemos que hacer? Hazlo todo lo que tengas que hacer. Pero textualmente hay un versículo que dice:

"Mañana es el día del Señor, mañana es el día de sábado; lo que es de cocinar, cocínalo hoy." O sea, que yo

tengo que cocinar el viernes para el sábado. Eso es parte de la preparación, eso es parte de acordarse del día sábado.

Y fíjense que si yo me acuerdo de esa forma, estoy cumpliendo el mandamiento.

Pero, ¿qué pasa si yo no cocino para el sábado? Menos mal que los huevos están ahí. Pero si no cocinas ni el sábado ni el viernes, pues te quedas sin comer.

Y eso no es lo que

Dios quiere para el sábado, porque el día de ayuno no es el sábado; el sábado es un día de gozo. Entonces estamos también perdiéndonos de esa bendición, y perdiéndonos de esa santidad que proviene de la presencia de Dios en el sábado, y de que esa presencia de Dios en el sábado también llega a nuestra mente cuando nos acordamos del sábado.

El sábado como señal y sello

Bueno, vamos a finalizar con unos versículos interesantes. Por eso el sábado es su sello. Entonces se cae por completo la teoría de que todos los días pueden ser de

**EL SÁBADO:
SU SELLO DE
SANTIFICACIÓN**

CUALQUIER DÍA
NO ES SÁBADO
(FALSO)

“EL CONOCIMIENTO
DEL DIOS VERDADERO”
(Juan 17:3)

LA PRESENCIA DE DIOS
SANTIFICA EL DÍA
POR SU PALABRA.

“GUARDARÉIS MIS
SÁBADOS, PORQUE
ES SEÑAL...”
(Éxodo 31:13)

SEÑAL PARA SIEMPRE:
EL CREADOR.
(Éxodo 31:17)

MEMORIA DEL SÁBADO
CADA DÍA TRAE SU PRESENCIA.

7 EN
DÍA

Y EN EL SÉPTIMO DÍA
CESÓ Y REPOSÓ.

6 DÍAS
& DÍAS

ACORDAOS
DEL SÁBADO.

ACORDARSE TRAE LA
MEMORIA DE SU PRESENCIA
Y SANTIFICA NUESTRA MENTE.

Dios, o de que cualquier día pueda ser sábado. Eso dicen los evangélicos, ¿no es así? Es falso. Y el hecho de que Dios haya reposado, o que Dios haya resucitado, o que Dios haya creado —porque también Dios creó el primer día— no hace ese día santo, sino la presencia de Dios, que él determinó que estaría en ese día por su palabra.

Cuando él lo santificó, declaró que su presencia estaría completamente en ese día, y que el resto de los días, como lo leemos en el mandamiento, lo que está es la memoria del sábado; y esa memoria también nos trae su presencia, pero si está conectada con el sábado. O sea, si nosotros buscamos a Dios desconectado del sábado, estamos buscando a Dios desconectado de lo que él es, porque eso es lo que íbamos a leer.

Éxodo 31, 13 y 17, nos dicen cuál es el conocimiento que nos da el sábado. Y por eso es que tenemos que acordarnos del sábado, para que este conocimiento esté siempre presente. 31:13 dice: "Con todo esto, vosotros guardaréis mis sábados, porque es señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico."

Entonces, fíjense que este versículo conecta todo lo que estamos diciendo. Primero dice que el sábado es señal, señal entre Dios y su pueblo. Pero, ¿para qué? Para que sepan, para que conozcan. Saber y conocer son sinónimos aquí: que conozcan que yo soy Jehová. ¿Se acuerdan de Juan capítulo 17, versículo 3? "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti." Y cuando conocemos a Dios, cuando vemos a Dios, cuando contemplamos a Dios, cuando conocemos a Dios, como nuestro privilegio conocerle, la

santidad es el resultado. ¿Qué fue lo que pasó con Moisés? ¿Qué fue lo que pasó con Josué? "Sepáis que yo soy Jehová que os santifico", porque es la presencia de Dios la que santifica.

Entonces le está diciendo aquí Dios al pueblo, y a todos nosotros: "Guarden mi sábado, para que conozcan que yo soy el que lo santifico; mi presencia es la que lo santifica." Dice el versículo 14, qué fuerte: "Así que guardaréis el sábado, porque santo es a vosotros; el que lo profanare de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, esa alma será cortada de en medio de su pueblo." El versículo 17, aquí mismo: "Señal para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó."

Entonces, fíjense que una vez más el sábado, ¿qué es lo que nos trae a la mente? Al creador. Al creador. Entonces, el sábado nos da el conocimiento de Jehová, del Dios verdadero. ¿Y cuál es el conocimiento del Dios verdadero? Que él es el Creador. Pero, ¿cómo nos hace conocimiento? El sábado nos trae a la memoria, y nos trae su presencia a nuestra mente. Y la presencia de Dios en nuestra mente es la que nos santifica. Y cuando yo me acuerdo del sábado cada día, estoy trayendo, estoy recordando la presencia de Dios, y esa memoria de la presencia de Dios también trae la presencia de Dios a mi mente, porque yo lo estoy recordando como lo que es, como el Creador, y su palabra es la que creó todo, y él creó todo por su palabra.

Vivir orientados al sábado que viene

Entonces, esa es la conexión que tiene el sábado: la señal, el sellamiento, la santificación. Y nosotros tenemos que empezar a vivir esto, porque a veces pasa en la práctica que nos acordamos del sábado el viernes, y el mandamiento no dice eso. El mandamiento justamente dice: "Acuérdate del día sábado para santificarlo." Y luego explica, en el versículo siguiente, cómo se acuerda uno del sábado: dice "seis días trabajarás." O sea, tienes que acordarte del sábado cada día.

Y toda nuestra vida debe estar planificada, por así decirlo, orientada a que todo lo que tenemos que hacer esté en relación al sábado que viene. O sea, si vamos a planificar un trabajo, que el trabajo nos alcance, o que parte de ese trabajo se haya cumplido. Un trabajo lo hacemos en seis días, "seis días trabajarás", y si el trabajo toma más de seis días, entonces lo dividimos por

partes, y que cada parte la finalicemos en seis días, y la otra parte en los otros seis días.

O sea, ese mandamiento, el mandamiento del sábado, comienza primero con acordarnos de él, del sábado, cada día, y eso trae a nuestra mente la presencia de Dios, y la presencia es la que nos hará santos.

Vamos a terminar desde aquí, y que el Señor nos bendiga y nos ayude a comprender esto cada vez más, porque esto es importante que lo comprendamos, porque sobre esto realmente gira y girará el gran conflicto en el que estamos inmersos. Sí. Y esto es el verdadero sábado y la verdadera observancia del sábado.



PALABRAS

Cuidado con la cama de Huéspedes

EGW en *The Health Reformer*, 1 de Enero de 1872

Cuidado con la cama de huéspedes

En nuestra vida itinerante hemos sufrido mucho al dormir en camas que no se usaban a diario. Las camas que no están expuestas diariamente al aire y a la luz solar acumulan humedad. Y son muy pocos los que comprenden la necesidad de dejar que el sol y el aire entren libremente en sus dormitorios, para que la cama y la ropa de cama se mantengan perfectamente secas y libres de impurezas.

Las camas que se han dejado sin usar durante días, e incluso semanas, en la estación húmeda del año son peligrosas para la salud y la vida de quienes duermen en ellas. Cuando se esperan visitas, puede ser que se instale por primera vez la estufa de la sala, se encienda un fuego en ella y se abra el dormitorio de la sala. Y esto se considera preparación suficiente para que los amigos estén cómodos. Pero la cama y la ropa de cama, si no se separan y ventilan con cuidado, no son seguras para que nadie las use.

He tenido una experiencia muy aflictiva al dormir en camas húmedas. Dormí con mi tierno bebé de dos meses en un dormitorio del norte. La cama no se

había usado durante dos semanas. Se encendió un fuego en la habitación, y esto se consideró todo lo necesario. A la mañana siguiente, sentí que me había resfriado. Mi bebé parecía sentir un gran dolor al ser movido. Su rostro comenzó a hincharse y padeció de erisipela de la forma más grave. Mi querido bebé sufrió intensamente durante cuatro semanas y finalmente murió, mártir de la cama húmeda.

Pocas semanas después, acompañé a mi esposo a cumplir compromisos en varios lugares. En cuatro de estos lugares tuvimos la desgracia de que se nos asignara la cama de huéspedes en habitaciones que daban a la sala. La estufa se instaló en la sala contigua a estos dormitorios el mismo día en que se nos esperaba. La humedad había penetrado en cada parte de estas habitaciones sin calefacción y sin ventilación. Las ventanas no se habían levantado y estaban cuidadosamente cubiertas con cortinas de papel, y por fuera de estas, con colgaduras, y las persianas estaban cerradas con esmero. No se había permitido que el aire circulara libremente por la casa, y la preciosa luz del sol era excluida como si fuera un enemigo. ¿Para qué se necesitaban ventanas en absoluto si no

se usaban? Habría ahorrado gastos construir estas casas sin ventanas. Nuestros amigos de buen corazón nos recibieron cordialmente, y habríamos disfrutado de nuestra visita de no haber sido por la temida cama de huéspedes.

En los dos primeros lugares que visitamos, contrajimos graves resfriados por dormir en sus camas húmedas y sin usar, y sufrimos mucho de reumatismo; sin embargo, intentamos cumplir con nuestros compromisos. En la tercera cama húmeda, permanecemos casi una hora tratando de calentarnos; pero la ropa de cama estaba literalmente mojada. Nos vimos bajo la desagradable necesidad de llamar a nuestros amigos;

pues sentíamos que sería positivamente fatal para la vida y la salud permanecer en esa cama húmeda. Nuestros amigos reavivaron alegremente sus fuegos, y la ropa de cama fue quitada de la cama y secada por completo. Regresamos a casa de aquel viaje y exposición para sufrir durante meses. Temía quedar inválida

de por vida. Mi esposo padeció de dolor en el pecho y los pulmones, y tuvo una tos severa durante meses. Después de tres meses de sufrimiento casi desamparado y de un tratamiento cuidadoso, por la misericordia de Dios, pude caminar.

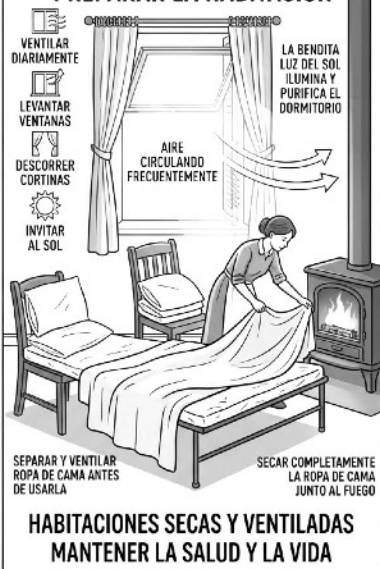
En nuestro último viaje estuvimos expuestos a la «muerte en la cama de huéspedes». Hemos contraído resfriados que se han asentado en los pulmones, causando dolor en todo el cuerpo. Desde que se despertaron nuestros temores, hemos sido cuidadosos y nos hemos visto en la necesidad de interrogar minuciosamente respecto a nuestras camas. En algunos casos,

CUIDADO CON LA CAMA DE HUÉSPEDES

EL PELIGRO DE LA CAMA HÚMEDA



LA FORMA CORRECTA DE PREPARAR LA HABITACIÓN



¡NO SOMOS SUICIDAS POR CORTESÍA, Y USTEDES NO NOS DARÍAN A LA MUERTE POR COMPAÑERA DE CAMA!

hemos quitado la ropa de cama y la hemos secado junto al fuego antes de atrevernos a dormir. Esto puede haber dado la impresión de que éramos muy minuciosos, y tal vez caprichosos. Reconocemos que somos minuciosos. Valoramos la vida que Dios ha preservado, por un milagro de su misericordia, de la muerte en las camas de huéspedes húmedas y mohosas.

En el caso de todas estas camas, donde el aire no ha circulado por las habitaciones a diario, la ropa de cama debe quitarse y secarse por completo junto al fuego antes de dormir en ella. En los dormitorios se deben levantar las ventanas todos los días, y el aire debe circular libremente por las habitaciones. Se deben descorrer las cortinas de las ventanas. Las persianas se deben sujetar hacia atrás. Y así se debe invitar a entrar a la bendita luz del sol, para iluminar y purificar cada dormitorio de la casa.

El *Northwestern Christian Advocate* habla de manera conmovedora sobre este tema bajo el título de «Muerte en la cama de huéspedes»

«“En una ocasión, teniendo necesidad de ver a un ministro temprano en la mañana después de que la conferencia concluyó, fui a su lugar de alojamiento, uno de los más selectos de la ciudad. Él y su compañero de cuarto se estaban arreglando, y revelaron su presencia por una tos ronca y casi incesante. La hospitalidad brindada había sido sumamente generosa; pero se les había asignado la ‘habitación de huéspedes’, en ese caso un elegante aposento

reservado para invitados distinguidos. La espaciosa y mullida cama tenía un aspecto acogedor, pero un olor húmedo y mohoso. En verdad, toda la habitación revelaba una alarmante falta de familiaridad con la luz solar. Pero era la ‘mejor habitación’, y cualquier indicación por su parte de que tanto la habitación como la cama estaban húmedas habría parecido grosera y desagradecida. De modo que ocuparon la habitación y la cama, y contrajeron resfriados, a consecuencia de los cuales uno ha muerto desde entonces, y el otro todavía sufre».

«“Dijo no hace mucho un enfermo pálido y demacrado: ‘Creo que sería capaz de cumplir con mis compromisos al menos unas cuantas veces más, si mis amigos no persistieran en recluirme en sus frías habitaciones de huéspedes y camas húmedas’. Cuando tales casos han seguido su curso, los médicos pueden decir: ‘murió de pulmones hepatizados’; pero más personas los entenderán si dicen: ‘murió por dormir en camas de huéspedes’».

«“Los motivos de la gente buena no pueden ser cuestionados; pero, sin saberlo, literalmente ‘matan con bondad’. En nombre de la hermandad, protesto: si hemos de ocupar la ‘habitación de huéspedes’ y dormir en la ‘cama de huéspedes’, estas deben estar secas y bien ventiladas. ¡Ciertamente no elegimos ser suicidas por cortesía, y ustedes no nos darían a la muerte por compañera de cama!”»

E. G. W.

EL ÚLTIMO ATAQUE A LOS 2 TESTIGOS

La Cuarta Fase de la Historia de la Biblia Protestante

Repaso

Entonces, los dos testigos, la batalla final por la palabra. Y comenzamos repasando acerca de los dos testigos. El primer testigo ya vimos que es el que fue entregado a través de los judíos según Romanos 3:1 al 2. Y que también tenemos allí escrito desde Moisés, 1500 antes de Cristo, hasta Malaquías, el último profeta del Antiguo Testamento, 425 antes de Cristo. Corresponde a la Biblia hebrea y también a la Septuaginta, que fue la que usaron los apóstoles cuando predicaron a los gentiles. Ese es el testigo número uno.

El segundo testigo es el Nuevo Testamento, que fue entregado a través de los apóstoles de Cristo. Fue escrito en griego desde el 44 después de Cristo, con la epístola de Santiago, la primera que fue escrita, hasta cerca del año 100, cuando se escribió el último, que fue el libro del Apocalipsis, y fue escrito como escudo mientras surgían falsos evangelios, falsos apócrifos. El apóstol Pablo lo advirtió: no os turbéis ni por carta como si fuera nuestra —Segunda de Tesalonicenses, capítulo 2, versículo 2—, advirtiendo que ya estaban escribiéndose cartas que se colocaban como si fuesen de los apóstoles, pero eran falsas. Esos son los apócrifos.

En este recorrido profético ya vimos que los dos testigos serían perseguidos por 1260 años, y fue perseguida la Biblia protestante, la Biblia Valdense, la de los reformadores como Tíndal, Lutero, Olivetán, Reina Valera, King James, etcétera. Esa es la Biblia protestante. Esos son los dos testigos que fueron perseguidos y luego fueron muertos en la Revolución Atea Francesa. Luego también vimos la glorificación de los dos testigos en el siglo XIX, que fue la difusión de la Biblia por las sociedades bíblicas en todo el mundo.

El último ataque: alterar la palabra

Ahora, el último ataque no será prohibir la Biblia, sino alterar sus palabras. Y aquí estamos entrando de lleno en materia. Apocalipsis 22:18 y 19 dice lo siguiente. Vamos a leerlo, porque aquí no está colocado en la lámina, pero está citado.

Apocalipsis 22:18 al 19. Miren lo que dice. Rápidamente se los busco por aquí. Dice lo siguiente, 22:18 y 19: "Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: si alguno añadiere a estas cosas, si alguno añadiere a estas cosas, a la palabra, al libro, si alguno añadiere al libro de la profecía y por extensión a la Biblia, si

alguno añadiere, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro." En el libro de Apocalipsis están las plagas primeras, que son siete, las plagas de las trompetas, y las plagas postreras, que son siete. Entonces, al que añade, Dios le añadirá las plagas de este libro.

"Y si alguno" —dice el versículo 19— "quitare de las palabras del libro de esta profecía", si quita palabras, "Dios quitará su parte del libro de la vida y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro." Entonces se profetiza un ataque contra la Biblia, que son los testigos: añadir a las cosas escritas o quitar palabras del libro. Y este ataque viene por los mismos enemigos de toda la vida: el enemigo secular, que sería la revolución sodomoegipcia, y el enemigo religioso, que es Babilonia. Su arma principal ya no sería el fuego, la persecución, sino la metodología. Atención con esto: la metodología de estudio de la palabra. Eso es el ataque final. El ataque final es alterar las palabras, alterar la metodología del estudio de la escritura. Vamos a ver.

La verdadera inspiración profética

Comencemos analizando la anatomía de la verdadera inspiración profética. En Segunda de Pedro vamos a ir al texto y después vamos a comentarlo. En Segunda de Pedro, capítulo 1, versículo 19 al 21, vamos a leer lo que dice.

Muy bien. Dice: "Aquí tenemos también la palabra profética más segura." Tenemos también, dice el apóstol Pedro —y si leemos

los versículos anteriores, se los dejo de tarea —, dice que el apóstol Pedro está diciendo: "Nosotros no les hemos dado a conocer el evangelio siguiendo fábulas, como ya se ha profetizado que la gente seguiría fábulas." No, dice Pedro, "nosotros vimos con nuestros ojos su majestad, cuando del cielo se escuchó una voz: este es mi Hijo. Nosotros lo vimos, lo oímos, estábamos presentes." No, lo que nosotros decimos no es una fábula inventada, es algo que vivimos, una experiencia personal.

Pero luego dice: "Pero ustedes" —nosotros, pues, que no tenemos esa experiencia, que no estuvimos allí en el monte de la transfiguración— dice, "para nosotros, ¿qué tenemos?" Tenemos la palabra profética más segura, o sea, más segura que la teofanía del monte de la transfiguración. Más seguro que eso es la palabra profética, a la cual hacéis bien en estar atentos como una antorcha que alumbra en un lugar oscuro. Atentos como una antorcha, dice, como una antorcha que alumbra en un lugar oscuro. O sea, tenemos que estar atentos a la antorcha que alumbra.

¿Y hasta cuándo? Hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. O sea, nuestra actitud para con la palabra profética, la escritura, es tenerla como una antorcha. Nosotros estamos en la oscuridad, y lo único que ilumina este mundo en el que vivimos es la palabra, que es la antorcha, la antorcha profética. De ahí viene el nombre —si no sabía el nombre del ministerio, Antorcha Profética viene de este versículo—. La palabra profética es la antorcha.

Entonces, tenemos una antorcha profética y tenemos que estar allí con esa antorcha en la

mano, bajo la condición de que sepamos, entendamos que vivimos en tinieblas y que lo único que ilumina las tinieblas es la antorcha de la palabra profética, que es más segura. Que es más segura.

Ninguna profecía es de interpretación privada

Ahora bien, dice el versículo 20 —ahora, entendiendo primero esto, aquí está el punto clave de la lámina—, entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la escritura es de interpretación privada. Ninguna, ninguna profecía, ninguna palabra, ninguna cita, ningún versículo de la escritura es de interpretación privada. ¿Por qué? Dice, "porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana." Nunca. O sea, no podemos interpretarla privadamente, humanamente, porque la profecía no fue producto de la mente del hombre, sino que los santos hombres de Dios hablaron —sí, usaron sus palabras, hablaron ellos mismos—, pero estaban inspirados, inspirados. Su mente estaba llena del Espíritu Santo.

Y eso es lo que se dice aquí en la lámina: la lámina representa el Espíritu Santo, que es la mente divina; llena esa idea perfecta a la mente del profeta. Lleva la mente divina, se difunde en la mente del profeta. La mente de Cristo, que es el Espíritu Santo, entra en la mente del profeta.

Entonces, los santos hombres de Dios están llenos del Espíritu Santo, están influidos del Espíritu Santo, son movidos del Espíritu de Cristo. Sí, son movidos. No son unos robots, no son, ¿cómo se diría?, unas secretarías a quienes Dios le dicta y ellos

copian lo que Dios dicta. No, no es así. Dios no está hablando en voz audible; él llena, comparte su mente con la mente del profeta, comparte su espíritu en la mente del profeta. Y luego el profeta escribe usando sus propias palabras, pero con esa inspiración que tiene en la mente. Hablaron usando sus propias palabras, reflejando sus diversos e imperfectos usos del lenguaje humano. Y así es que se formó la Biblia.

Y eso es lo que tenemos que entender: la Biblia es una sola mente divina expresada a través de vocabularios humanos diversos. Ninguna profecía, por tanto, es de interpretación privada.

Entonces, esto es lo que tenemos que tener siempre presente. Fíjense que la Biblia nos lo dice: entendiendo primero esto, para que la Biblia sea nuestra antorcha que ilumine, yo debo entender esto, y debo creer esto, y debo vivir esto. Porque si yo me desvío de esto, la Biblia deja de ser una antorcha. La Biblia deja de ser una antorcha.

Acuérdense que en la parábola de las diez vírgenes había cinco; todas tenían lámparas, todas tenían sus Biblias, pero lo que convertía a esa Biblia en luz, en una antorcha que alumbraba, lo que le daba la luz a las lámparas —que es lo mismo que antorcha— es el Espíritu Santo. Si yo saco al Espíritu de Cristo de la ecuación de la Biblia, esa Biblia no me va a alumbrar.

El ataque de la alta crítica y el materialismo

Y justamente eso es lo que vamos a ver en la forma en que los ateos modernos, los modernos egipcios, los modernos

sodomitas, los herederos de la revolución sodomofaraónica, los herederos de la revolución egipcia, de la Revolución Francesa Atea, sacan al Espíritu Santo de la ecuación. Vamos a verlo. Miren lo que dice.

Impulsado por el racionalismo, que ve la religión como una invención humana para dominar, está el ataque de la alta crítica y del materialismo, o sea, el materialismo científico, el materialismo dialéctico, que son los herederos, repito, de la Revolución Francesa Atea. ¿Qué dicen ellos? Bueno, que la inspiración de la Biblia no es tal cosa como inspiración divina, sino que es una inspiración meramente humana. Son imaginaciones y deseos humanos. Y lo que escribieron los autores no fueron santos hombres de Dios, fueron diversos autores. La preservación del escrito no fue tal, no se preservó lo que ellos escribieron; están sujetas a manipulación. El intérprete, para ellos, son los eruditos científicos y arqueólogos, historiadores, filólogos, quienes deben reconstruir el texto. Así ven ellos la Biblia. Atención.

Y por tanto, la interpretación o el significado no lo consiguen en la escritura, sino que lo consiguen en los escritos históricos contemporáneos a la Biblia. Esa es la forma en que los hijos de la revolución atea están atacando la Biblia. Ya no la atacan prohibiéndola, la atacan desvirtuándola. La atacan quitándole la divinidad a la escritura.

O sea, la escritura podríamos decir justamente que es como Cristo. Sí. La escritura es como Cristo. Vamos a ponerlo por aquí, a ver si logramos escribirlo bien. Sí: Cristo es Dios en carne. Sí, eso es. Es

Dios, Dios en carne. La Biblia es la mente divina en palabras humanas. Sí, ahí está. Eso es lo que es la Biblia, lo mismo que Cristo. Por eso Cristo es la palabra de Dios, y la palabra de Dios es la Biblia, y comparten lo mismo.

Ahora, ¿qué hacen entonces los de la alta crítica y los del materialismo? Bueno: no hay tal cosa como mente divina. No hay tal cosa. No hay tal cosa como mente divina, sino que solo son palabras humanas y son inspiración humana. Así lo ve la alta crítica. Y por tanto, a la hora de estudiar el libro de la escritura, la estudian como cualquier libro humano. Eso es la metodología. Y los que siguen este concepto, los que creen esto, evidentemente no llegarán a ninguna conclusión verdadera.

Babilonia y el catolicismo

Avanzando, ese es el enemigo que vimos, ¿no?, los herederos de la Revolución Francesa. Pero Babilonia continúa. Babilonia, los que atacaron a la Biblia por 1260 años, fueron heridos de muerte, pero siguen allí, siguen en el mundo y están recuperándose, y continúan con su misma labor de atacar la escritura. Como ya no pueden prohibir la escritura, la Iglesia Católica entonces la rodeó con libros apócrifos — número uno — y la circunscribió a explicaciones autorizadas para neutralizarla. O sea, como está aquí en la imagen, lo que hizo fue enjaular la escritura, o al menos es lo que pretende: enjaular la escritura.

La inspiración dinámica, mezcla de verdad divina con posiciones humanas. Eso es el concepto de la Iglesia Católica. Atención: la

preservación del texto —no, no hubo preservación del texto—. ¿Quién preservó la escritura, o mejor dicho, quién preservó las verdades? La tradición. Esa es la opinión de la Iglesia Católica. ¿Y quiénes son los únicos que pueden interpretarla? El magisterio vivo, los obispos en comunión con el Papa. Eso es. Y el método, o mejor dicho, dónde encontramos la interpretación, no es en la escritura, sino en los eruditos. Los eruditos.

Así como la alta crítica dice que la interpretación está en los eruditos científicos, en la Iglesia Católica dicen lo mismo, pero los eruditos no son científicos, sino que son los eruditos de la iglesia, los obispos, la escritura, la tradición. ¿Y cuál es entonces el método? Cuando usted, como católico, debe estudiar la Biblia, ¿cuál va a ser el método? Estudiar la Biblia bajo las premisas de la tradición y el consenso del magisterio erudito. ¿Sí? Entonces, ya no es la Biblia su propio intérprete. ¿Por qué? Porque justamente lo que leímos en Segunda de Pedro dice que la Biblia no es de interpretación privada o humana, porque los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados.

Entonces, el verdadero método es que la Biblia se interpreta a sí misma, la Biblia se interpreta a sí misma. Esa es la gran verdad. La Biblia se interpreta a sí misma, pero esto es lo que niega la Iglesia Católica: solo la pueden interpretar los eruditos.

El protestantismo apóstata

Ahora, ¿cómo vemos a las hijas de Babilonia? El protestantismo apóstata. Bueno, ellos son el cumplimiento directo,

perfecto, de Apocalipsis 22:19, porque ellos tienen un método —el protestantismo original, no el protestantismo apóstata—.

Así como la Iglesia Católica fue influenciada por el secularismo ateo, también fue influenciado el protestantismo.

Y entonces, en la inspiración de las escrituras, sí dicen que fue Dios quien inspiró las escrituras. Pero no creen que Dios preservó el texto. Lo mismo que los católicos, lo mismo que el materialismo. O sea, Dios inspiró la escritura, pero no la preservó. Ese es el gran punto, esa es la clave del protestantismo apóstata: no preservó el texto. Por eso los eruditos del protestantismo apóstata deben reconstruir el texto, y en esa reconstrucción añaden palabras y quitan palabras.

¿Quiénes son los intérpretes según el protestantismo? Bueno, ellos dicen: "Sí, cada quien tiene que estudiar la escritura." Es lo que dicen, pero en la práctica, sí, cada quien tiene que estudiar la escritura, pero siguiendo la línea de los eruditos, siguiendo la línea de la explicación que los eruditos dan de las palabras originales.

Por eso es que usted ve cómo los predicadores, cuando van a predicar, ellos usan supuestamente lo que llaman exégesis, y no es exégesis, es eiségesis. Es que ellos, a una palabra del texto original, le cargan el significado que ellos quieren. En otras palabras, vamos a verlo en la práctica.

En la práctica tenemos la Reina Valera, ¿sí?, por ejemplo, de 1909. Entonces, según la metodología del protestantismo, cuando usted va a estudiar la Biblia, si usted la va a estudiar, usted sabe que la Biblia fue inspirada por Dios, pero como ellos no

creen que fue igualmente preservado el texto, entonces, cuando leen una traducción y un versículo, dicen: "Oh, no me gusta cómo lo dice Reina Valera, vamos a tratar de buscar el texto original." Entonces comienzan dudando en su estudio, comienzan dudando del texto de la traducción, y van supuestamente a buscar el texto original.

Pero resulta que, en la gran mayoría, los protestantes estudiosos de la escritura no son eruditos del hebreo, no son eruditos del griego. Entonces, ¿qué es lo que hacen ellos? Cuando van a estudiar un texto de la Biblia y quieren saber el significado de una palabra, o sea, de un versículo, dudan de la traducción que hizo Reina Valera y van a buscar el supuesto significado original. Pero como no son expertos en esos idiomas ni en esas lenguas, entonces realmente lo que están haciendo es buscar lo que dicen los eruditos. ¿Qué me dice el erudito? Ya yo no confío en el erudito que Dios usó, que fue Reina Valera, y quiero buscarme otro erudito, que es el erudito actual, que son los eruditos actuales, que, según la escritura, esos eruditos están en apostasía, porque la iglesia del protestantismo apóstata se llama protestantismo apóstata porque apostató del mensaje.

Y si yo voy a buscar su explicación, su explicación es una explicación contaminada con apostasía. Entonces, ya usted no deja que la Biblia se explique a sí misma, porque en lugar de entender un texto con otros textos de la misma Biblia, en el idioma que usted tiene en su traducción, usted ignora esa traducción, desconfía de esa labor que hicieron, y va en busca de los eruditos.

Es decir, usted, la persona —en este caso, el protestante— coincide, cree o acepta que esa labor que hicieron los traductores reformados del protestantismo, del protestantismo de la Edad Media, de la época de los 1260 años, esa obra está errada. Ya ellos van desde la suposición o la presuposición de que ese texto está equivocado, y que son ellos los que tienen que buscar el significado correcto, pero como no saben, tienen que preguntarle al erudito, y consultan el Strong, consultan el diccionario, el léxico, etcétera, de los eruditos, y lo que los eruditos digan del significado de esa palabra es lo que la gente interpreta de ese versículo. O sea, sin tomar en cuenta, sin importarle lo que diga el mismo contexto del versículo, y sin importar lo que diga el resto de los otros textos.

El caso de la Trinidad como ejemplo de este método

Ustedes ya lo conocen: ¿dónde se manifiesta esa metodología? Evidentemente, cuando se habla del tema de la Trinidad. Vamos a colocar un ejemplo, el tema de la Trinidad, cómo es la explicación que defienden estos supuestos estudiosos de las escrituras del protestantismo apóstata, del cual sabemos que también se ha contaminado la corporación adventista. ¿Cómo lo hacen? Pues exactamente, ellos dicen: "Bueno, vamos a estudiar Génesis 1, Dios dijo, hagamos al hombre." Entonces dicen ellos: "Mira, Dios es Elohim." Y como Elohim, entonces dicen: "Primero, ahí dice en la Biblia, dice Dios, pero no es suficiente con

lo que dice la Biblia, Reina Valera, vamos a buscar el original." Pero como ellos no son eruditos, entonces le preguntan a los eruditos: "¿Qué significa la palabra Elohim?" Ah, y te dice el erudito: significa dioses. Ah, pero como se aplica al Dios verdadero, entonces ahí viene la conclusión erudita que todo el mundo se traga: eso es la mayor prueba de que hay una trinidad, porque es un Dios plural, y allí listo.

Así es como se establecen todas las doctrinas babilónicas, usando esa forma de estudiar las escrituras, donde se duda del texto y no se usa el contexto ni se usa el resto de los otros versículos de la Biblia, sino que se basa en una palabra, pero en una palabra en el original, según el significado que dan los eruditos. Y eso mismo está en la Iglesia Adventista.

Entonces, ¿qué ignoran voluntariamente? Algunos voluntariamente, otros ignoran ignorantemente, que la palabra Elohim es una palabra del original que significa dioses, o también significa Dios, según el contexto. ¿Y cuál es el contexto? El contexto que determina el significado. Además, primero, la palabra Elohim no tiene un único significado. Eso es lo primero que ellos ignoran voluntariamente. Algunas veces significa Dios singular, otras veces significa dioses, y otras veces significa ángeles o poderosos. O sea, no tiene un único significado, depende del contexto. El contexto nos dice a qué se refiere Elohim, cómo debe entenderse. Y además de ese contexto, está el contexto gramatical.

¿Qué significa? Que la palabra Elohim debe entenderse como Dios en plural de acuerdo al verbo. Es decir, si el verbo es singular,

entonces Elohim es singular; si el verbo es plural, entonces Elohim es plural. Entonces, por ejemplo, Génesis 1:26: entonces dijo Dios, "Hagamos." Dios es Elohim. ¿Y cuál es el verbo? "Dijo Dios." Dios dijo. El verbo está en singular. Entonces Dios, allí, Elohim, debe ser singular. Entonces no fue la trinidad la que habló, fue una persona, porque dijo; si fuese plural debería decir "Elohim dijeron"; si el texto dijera "dijeron", entonces Elohim es plural.

Ese es el contexto que ignoran completamente. Completamente. Pero basado, ¿en qué? En la supuesta erudición. ¿Por qué? Porque una persona que no sabe ni hebreo ni griego, que es la mayoría del pueblo, y todos tenemos que estudiar las escrituras, entonces tiene que haber un método establecido que no dependa de otro hombre, que no dependa de la erudición de otro, que yo pueda estudiar la Biblia. Porque si yo tengo que depender del erudito para entender la Biblia, es otra forma de catolicismo, pero no es así como el Señor Jesucristo enseñó.

La Biblia se estudia y se explica a sí misma en el idioma que sea. Si es en el hebreo, se explica en el idioma hebreo, para los que hablan hebreo. Pero si usted habla español, usted la puede entender: la Biblia española se explica a sí misma en su idioma español. No hace falta ir al hebreo ni al griego para entender la escritura. Hace falta, justamente, hace falta algo que se está olvidando aquí, que es el autor. El autor de la Biblia es el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, y es el que nos va a ayudar a entender la escritura.

Las cuatro falacias del método histórico-gramatical de la baja crítica

Avancemos aquí en las láminas: las cuatro falacias del método histórico-gramatical de la baja crítica. Una, falacia filosófica: la razón académica humana, no la providencia de Dios, se convierte en el árbitro final de qué texto es válido. Número dos, una falacia metodológica: coloca los textos minoritarios del siglo XIX por encima del texto receptus usado históricamente. O sea, los textos que usaron los verdaderos protestantes fieles son colocados por debajo de los textos que se usan hoy en el protestantismo apóstata. Justamente es un protestantismo apóstata porque apostató de ese método.

Una falacia doctrinal, número tres: relativiza la preservación divina, duda de pasajes completos exigiendo una reconstrucción moderna, como ya dijimos, duda. Y una falacia exegética, porque subordina la revelación a fuentes paganas, falacia etimológica, en lugar del contexto bíblico interno. Sí, o sea, esto quiere decir, traducido, que buscan explicación de las palabras fuera de la misma Biblia. ¿Qué significa la palabra Elohim? Hay que buscarla en el uso que hacían los paganos, dicen ellos; no, hay que buscar en la Biblia. Es la Biblia la que me va a decir qué significa esa palabra. No tengo que buscar nada fuera de la Biblia.

La matriz de síntesis: cuatro sistemas comparados

Ahora, resumiendo y hablando del remanente en la matriz de síntesis, los lentes

de la interpretación. Según la alta crítica, la fuente de inspiración es la imaginación humana; nadie preservó el texto, es manipulado, y el intérprete final es el consenso académico. En el catolicismo, la inspiración es dinámica, o sea, hay mezcla de inspiración divina e imaginación del hombre. La preservación no fue por Dios, sino que la tradición y la Iglesia la preservó, y la interpretación queda en manos solamente del Papa y del magisterio.

En el protestantismo apóstata, que usa la baja crítica, la inspiración sí también es de Dios, pero la preservación tampoco fue de Dios. O sea, Dios inspiró, mas no preservó. ¿Y quién nos da el texto? La reconstrucción de los eruditos, y el intérprete final, por tanto, es los eruditos en armonía o limitado por el credo. Nada que no diga el credo puedo yo concluir. O sea, si yo concluyo algo en mi estudio que va fuera del credo, no es verdad.

Pero el remanente sabatista, el remanente adventismo original, tiene que tener este concepto claro. ¿Quién inspiró la escritura? Dios, inspirando la mente del profeta, quien escribió con sus propias palabras. Pero también, así como Dios inspiró, también Dios preservó las escrituras en su forma actual, de forma milagrosa, no fue casualidad. "Uy, mira qué casualidad", no, no, Dios estuvo cuidando su palabra, y por tanto el intérprete final es Dios mismo. O sea, la Biblia se explica a sí misma.

La Biblia la explica el que la inspiró, que es el Espíritu Santo. Pero el Espíritu Santo ya lo dejó explicado todo. Ya está explicado. ¿Dónde lo dejó explicado? En la escritura misma. Por eso, cuando decimos que la

Biblia se explica a sí misma, es porque ya la explicación fue dada y está en otra parte, o está directamente en el mismo escrito, o está en otro escrito.

Ejemplo: cuando Dios le muestra a Daniel en las visiones ciertas bestias, ciertos animales, ¿dónde está la interpretación de eso? Ahí mismo en el texto, porque luego el ángel explica. O cuando en Daniel 8 Daniel no pudo entender, bueno, luego el ángel volvió y le explicó, y la explicación que le da el ángel a Daniel está registrada en el capítulo 9. Y a veces la explicación está en otra parte de la Biblia, pero está ya dada. La Biblia se explica a sí misma.

Por eso nuestra labor no es interpretar las escrituras. Repito: nuestra labor, como remanente, no es interpretar la escritura, es orar a Dios para que él nos muestre dónde está la interpretación que ya él dio de esa palabra. Eso es, esa es nuestra labor.

La promesa divina de preservación

La promesa divina sobre la erudición humana. Hay un versículo, ¿verdad? El remanente protege los dos testigos originales. La Biblia protestante fiel está basada en el texto receptus. La Biblia del protestantismo apóstata está basada en textos encontrados. Luego, las variantes menores no anulan la confiabilidad del texto receptus.

La preservación providencial, la preservación inerrante de la escritura, no es un logro de erudición moderna, sino un milagro garantizado perpetuamente por la promesa divina. En Mateo 24:35 está la

promesa. Ahí está la promesa. Ustedes lo han leído. Vamos a volver a leer. Dice Mateo 24:35, estas palabras. Ajá, ya estamos aquí. Mateo 24:35 dice: "De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca." Dijo Jesús: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán." Fíjense esto: mis palabras no pasarán. Mientras ellos intentan quitarle palabra, añadir palabra a Jesús, nos asegura: mis palabras no pasarán.

Los seis pilares del método bíblico correcto

Ahora sí, el método bíblico correcto, los seis pilares del remanente para el estudio bíblico, para entender correctamente la escritura. ¿Quién inspiró la Biblia? Dios, por su Espíritu Santo. ¿Quién escribió la Biblia? Santos hombres de Dios, usando sus propias palabras. ¿Quién preservó lo que fue escrito? Dios, milagrosamente, preservó la escritura. Hay textos como Isaías, donde Dios le dice a Isaías: "Escribe esto en una tabla, para que quede hasta el postrer día." Y se consiguieron en la cueva de Qumrán esos escritos de Isaías. Ahí está el cumplimiento. Ahora, ¿quién es el intérprete de la escritura? El mismo que inspiró y el mismo que la preservó, el Espíritu de Cristo. Ese es el intérprete. Ese es el intérprete. ¿Dónde está la interpretación? En la misma escritura. Ya lo dijimos: no hay que buscar fuera, en otro libro, o preguntarle a los eruditos o a Strong. No, ahí no está, ahí no está el significado. Cada vez que hacemos eso, estamos buscando una interpretación humana, y estamos negando el versículo que

dice que ninguna profecía fue traída por voluntad humana.

O sea, no es el uso de la palabra por el humano lo que importa, es la idea divina lo que importa. Y esa idea es la que inspiró el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo la dejó en la escritura. ¿Cómo se consigue esa interpretación? Mediante oración y escudriñando las escrituras, un poquito aquí, un poquito allá. Y cuando encontremos un texto bíblico que esté hablando de la misma idea del texto que estamos estudiando, comparando esos textos, podemos entonces entender a qué se refiere.

Ejemplos: el continuo de Daniel 8 y Miqueas 5:2

¿A qué se refiere, por ejemplo, el continuo en Daniel 8? Bueno, ¿dónde vamos a encontrar el significado? ¿En los eruditos? No, en la misma Biblia. Entonces, hay que estudiar dónde los textos que estén hablando de esa profecía del papado, porque eso es lo que habla Daniel 8, el continuo, la abominación asoladora. Lo que precedió a la abominación (papado) es el continuo. ¿Qué precedió al papado? Según otros pasajes de la escritura, tenemos Daniel 2, tenemos Daniel 7, tenemos Daniel 11, pero también tenemos Mateo 24, pero también tenemos Apocalipsis, y también tenemos Segunda de Tesalonicenses capítulo 2, donde Pablo explica específicamente qué es el continuo. Entonces, así es que se estudia la escritura.

Por ejemplo: yo discutía en estos días, o debatía, con un hermano; un hermano estaba debatiendo conmigo acerca de muchas

cosas, ¿sí?, pero una en particular, Miqueas 5:2 dice, sobre el tema del nacimiento de Jesús: "Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre los millares de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel, y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad." Entonces él me decía: "No, pero es que ahí dice salir, ahí no dice nacer, ni dice engendrado, ese no es el significado, que la palabra es motsá en el original." Esa es la metodología del protestantismo y del adventismo apóstata, apelando a los eruditos y al hebreo, porque ni siquiera él estudió hebreo, pero él pretende hacer creer que sabe.

Pero, en lugar de eso, yo le dije: "Mira, la Biblia se explica a sí misma." Y ya Mateo cita ese pasaje de Miqueas y lo explica. Porque Mateo, cuando cita la historia de los reyes de oriente, de los magos de oriente, que vienen y le preguntan a Herodes: "¿Dónde, dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en oriente." Entonces Herodes, sacado, les pregunta, llama a los estudiosos judíos y les dice: "¿Dónde va a nacer Cristo?" Entonces los eruditos judíos le dicen a Herodes: "En Belén de Judea, porque escrito está: pero tú, Belén Efrata, de ti me saldrá el que será Señor en Israel." Entonces Mateo lo cita como la evidencia del cumplimiento de ese versículo, el cumplimiento de esa profecía. Pero fíjense, ahí está la explicación. En Miqueas dice "saldrá", pero cuando Mateo cita el texto, la pregunta no es salir de un lugar a otro, la pregunta es dónde iba a nacer. Y los eruditos judíos, los sacerdotes que leían en hebreo Miqueas, no dudaron en decirle: en Belén, porque está escrito. O sea, ellos sabían que Miqueas 5:2, cuando

hablaba de salir, se refería al nacimiento. De Belén saldrá, en Belén nacerá.

Entonces, en Miqueas 5:2, según la misma Biblia, no hace falta ir al Strong, ni al erudito, ni a la arqueología. Hace falta un texto con otro, con humildad y con oración. Mateo explica Miqueas, y Mateo dice que Miqueas, cuando dice "saldrá en Belén", significa nacerá en Belén. Entonces, salir es nacer. Y cuando dice: "pero sus salidas son desde los días de la eternidad", está diciendo: pero su nacimiento es desde los días de la eternidad. O sea, además de que nació en Belén, ya había tenido un nacimiento anterior, y ese nacimiento es desde los días de la eternidad. La Biblia se explica a sí misma. Ese es el método correcto, mis hermanos.

Conclusión: solo la Biblia protestante fiel

Por tanto, conclusión final: solo la Biblia protestante, estudiada con humildad, es fiel; no las biblias del protestantismo apóstata.

¿Cuáles son las biblias del protestantismo apóstata? Todas las biblias sacadas después del siglo XIX, más allá del siglo XIX, siglo XX y siglo XXI, después de que el protestantismo apostató. ¿Cuándo apostató el protestantismo? En 1844.

Y luego de que apostató el protestantismo, entonces las sociedades bíblicas que en el siglo XVI y XIX fueron usadas para glorificar la Biblia, esas sociedades también apostataron. O sea, así como el protestantismo fue usado por Dios para traducir la Biblia y apostató, de igual forma las sociedades bíblicas que fueron usadas

para glorificar la Biblia también apostataron. Y esa apostasía se evidencia en que están sacando biblias donde le han quitado palabras y le han agregado palabras. Entonces, tenemos biblias del protestantismo fiel y biblias del protestantismo apóstata, así como biblias de Babilonia, y biblias también egipcias y sodomíticas, herederas de la revolución. Por eso, la conclusión es que solo la Biblia protestante fiel, estudiada con humildad y oración, nos dará la sabiduría, la justificación y la santificación para la redención final. Eso es lo que nos muestra la profecía de Apocalipsis.

Cierre

Entonces, bueno, mis hermanos, vamos a concluir el tema del análisis de la tarde. Con lo que hemos estudiado, cerramos este ciclo de estudio acerca de la Biblia, la historia bíblica, la historia de cómo se formó la Biblia, cómo fue perseguida la Biblia por 1260 años por la secta católica romana, cómo luego fue también atacada y matada por el ateísmo francés revolucionario, y cómo se profetiza un último ataque con todas estas biblias, falsas biblias: biblias del catolicismo, biblias del protestantismo apóstata, biblias del adventismo apóstata, biblias del judaísmo apóstata, de los movimientos judaizantes.

Todas son biblias a las que se les agrega o se les quita palabra escrita, y su método de estudio falso es que tenemos que depender de los eruditos. A los católicos se les enseña que ellos no pueden estudiar la Biblia ni interpretarla, sino lo que diga el cura. El protestantismo apóstata ha caído en el

mismo problema: solo estudian la Biblia los religiosos, los eruditos protestantes. Lo mismo ha pasado con el adventismo que ha apostatado, que piensa que solo pueden estudiar la Biblia y aceptar lo que digan los eruditos, pero entre todos ellos se olvidan de lo que dice la palabra del Señor.

Y vamos a concluir con ese versículo.

Mateo capítulo 11, versículo 24, dice así.

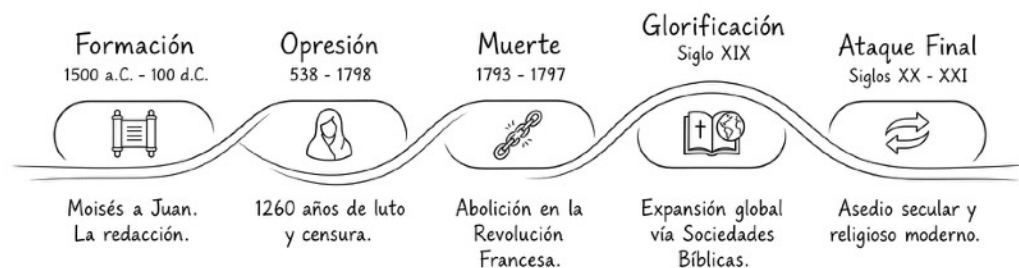
Vamos a leerlo, que ese es interesante también, porque Jesucristo mismo, explicando, nos dice que la revelación no es dada para los eruditos, que la Biblia no fue dada para los eruditos, sino al contrario, es dada para su remanente, para sus hijos fieles, que cualquiera, aunque no sea estudiado ni erudito, puede entender las escrituras.

Dice así, Mateo capítulo 11, versículo 25, dice: "En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los

sabios." Noten esto. Este versículo es tremendo, porque coloca, al contrario de lo que piensan los católicos, los apóstatas protestantes, los adventistas apóstatas, todo lo contrario. Dice: "Escondiste estas cosas de los sabios, de los eruditos, del magisterio, de los estudiados y de los entendidos." Dice: "Y la revelaste a los niños." Se la revelaste a los niños. "Sí, Padre, porque te agradó." Fíjense, la revelación no es a los sabios, no es a los eruditos de ninguna iglesia, ni católica, ni protestante, ni adventista, no. La revelación es para los niños.

Pero, ¿quiénes son los niños? Bueno, está hablando en sentido simbólico: los que son como niños, los que creen en Dios como un niño cree a su padre. Pero los que no son, cuya fe no es una fe como de niño, no reciben dicha revelación. Entonces, bueno, tengamos eso presente. Tengamos eso presente.

Síntesis: La Gran Línea de Tiempo de los Testigos



Conclusión: A través de milenios de formación, persecución, aparente muerte y ataques modernos, la Palabra de Dios permanece indestructible y glorificada.



AntorchaProfetica.site

LA VERDAD PRESENTE

ESTUDIOS BÍBLICOS



¡NUEVO LIBRO!
*Los Estudios Bíblicos de los
Pioneros...*

Ahora en Español

Solicítalo GRATUITAMENTE
al +34.650.86.38.11

